

## **MAKBARA, PUNTO DE INFLEXIÓN DE LA PROSA MARROQUISTA POSTCOLONIAL**

Renata Haffaf  
Universidad Masaryk de Brno

*haffaf@volny.cz*

**Resumen.** Dados los lazos históricos, políticos y culturales y la proximidad geográfica entre España y Marruecos, la representación de Marruecos en la literatura española posee una larga tradición. Desde los años 80, se ha observado un renovado interés por Marruecos como fuente de inspiración literaria. Los nuevos aspectos y tendencias observados en esta producción han sido asociados por varios críticos con la obra de Juan Goytisolo, en particular, con sus novelas *Reivindicación del Conde Julián* y *Makbara*. Considerando tanto el conjunto de la producción posterior como ciertos aspectos sociales e históricos, la novela *Makbara* podría considerarse un verdadero hito dentro de la literatura postcolonial de tema marroquí.

**Palabras clave.** Marruecos en literatura. Marroquismo. Orientalismo. El “Otro”.

**Abstract.** *Makbara, a Watershed in the Spanish Postcolonial Prose Inspired by Morocco.* The cultures and histories of Morocco and Spain have been closely intertwined over the ages, hence the importance accorded to the representation of its Southern neighbour in the Spanish imagery. Since the 1980s, there has been renewed interest in Morocco as a source of literary inspiration. The novel aspects and tendencies in the recent “marroquist” literature have been associated by various critics with Juan Goytisolo’s work, particularly his novels *Count Julian* and *Makbara*. Considered in the context of subsequent work by other authors and the particular historical and social circumstances at hand, the novel *Makbara* emerges as a significant milestone in post-colonial literature situated in Morocco.

**Keywords.** Morocco in literature. “Marroquismo”. Orientalism. The “Other”.

## Introducción

Dados los lazos históricos, políticos y culturales y la proximidad geográfica entre los dos países, la representación de Marruecos en la literatura española posee una importante tradición. De hecho, incluso se ha forjado el término “marroquismo” para denominar esta presencia en las letras españolas del último siglo y medio.

Desde los años 80 se ha notado un creciente interés por el país vecino, impulsado por varios factores<sup>1</sup> y que se ha reflejado sobre todo en el notable progreso hecho por parte de la investigación y publicación en los campos de la historia y de las ciencias políticas y sociales. Un considerable *boom* ha sido observado también en la narrativa<sup>2</sup>.

El presente artículo se centrará en los nuevos aspectos y tendencias distinguidas en esta reciente literatura marroquista. Aunque los estudios literarios relativos al tema siguen siendo escasos, los pocos textos que ofrecen una visión más amplia coinciden en que a partir de los años 70 y 80 y, en particular, con las novelas de Juan Goytisolo *Reivindicación del conde Julián* y *Makbara*, la representación del país vecino adquiere nuevas cualidades. Con este artículo, se pretende presentar esta tendencia en sus múltiples facetas, identificar y resumir las conclusiones de los estudios anteriores y complementarlas con nuestras aportaciones y propuestas.

## Los nuevos aspectos de la literatura marroquista postcolonial

El concepto de “marroquismo” en la literatura española está introducido por Víctor Morales Lezcano en su publicación *Africanismo y orientalismo español en el siglo XIX* (1988). En el breve capítulo titulado “El ‘Marroquismo’ en la novela española contemporánea” (pp. 138–148), Morales Lezcano caracteriza a grandes rasgos este fenómeno en la narrativa española del último siglo. En las novelas estudiadas distingue tres coordenadas<sup>3</sup>: 1) *espejo de la realidad histórica* con la dominante realidad bélica (resultado de la Guerra de Marruecos en 1859 – 1860 y su continuación en el siglo XX), 2) *encuesta de la identidad*

<sup>1</sup> Cuentan entre ellos los cambios políticos en el país iniciados con el fin de la dictadura de Franco, el influjo de inmigrantes marroquíes en España, apertura de los estudios de arabismo al mundo árabe y musulmán actual así como los atractivos turísticos de Marruecos y una general voluntad política de establecer unas relaciones pacíficas y económicamente provechosas. De los factores negativos podríamos nombrar el creciente interés por el islam a causa del terrorismo o algunos espinosos temas políticos como el del Polisario, el estatus de Ceuta y Melilla y la pesca española en el litoral sahariano.

<sup>2</sup> El aumento de estudios relativos a Marruecos está señalado por ejemplo por Mohamed Abrighach en su artículo “Marruecos en España, un intento de bibliografía (1980–2002)”. Abrighach además proporciona una lista de más de 130 títulos literarios. El creciente interés por Marruecos por parte de los escritores españoles en las dos décadas es muy notable, sobre todo si se compara con los 96 títulos que identifica Rodolfo Grimau entre los años 1850–1980.

<sup>3</sup> Morales Lezcano recurre a las siguientes novelas, hoy consideradas clásicas: PÉREZ GALDÓS, Benito (1905), *Aitai Tettauen*; CABALLERO, Giménez (1923), *Notas marruecas de un soldado*; DÍAZ-FERNÁNDEZ, José (1928), *El Blocao*; SENDER, Ramón J. (1930), *Imán*; BAREA, Arturo (1951 ed. castellana), *La Ruta*; GOYTISOLO, Juan (1970), *Reivindicación del Conde Don Julián*; VÁZQUEZ, Ángel (1976), *La vida perra de Juanita Narboni*; GONZÁLEZ, Fernando (1980), *Kabila*.

*cultural* activada por el re-encuentro con elementos de la cultura española en la realidad marroquí, y 3) la presencia del *antihéroe con la tendencia al soliloquio*, manando de los sentimientos de soledad y desesperación, vividos en medio de la guerra o en medio de un país que resulta extraño o se está volviendo extraño. Así sucede, por ejemplo, con los personajes afectados por la independencia de Marruecos en 1956.

Morales Lezcano es el primero en aludir a los cambios que se introducen con la obra de Juan Goytisolo. Su observación, presentada dentro de la primera coordenada, es muy específica y limitada al aspecto temático que más le ocupa. Se detiene en la novela *Reivindicación del Conde Julián* (1970) con la que, como sugiere, «la novela ‘marroquista’ adquiere en las letras españolas un rasgo cualitativo nuevo» (Morales Lezcano, 1988: 141). Concretamente, Lezcano afirma que «Goytisolo, por su parte, lleva a un punto más de paroxismo —intelectualizando, desde luego— la reacción hispana en la tierra de ‘moros’ » (Ibíd.: 141).

Un estudio ya mucho más completo y sistemático del tema marroquí lo presenta David López García (1994)<sup>4</sup>. El autor propone una periodización del siglo XX en la que se reflejan las tendencias literarias de la época, la creciente diversificación de temas y la dialéctica entre el discurso oriental y costumbrista y el discurso (anti)colonial marcado por la decepción y el pensamiento crítico. El último período definido por López García se extiende desde 1962 hasta el presente. El autor no obstante sugiere que «tal vez haya que marcar la década de los ochenta como el principio de otra época» (López García, 1994: 41). López García no entra en los detalles de tal propuesta y simplemente afirma que la generación de los escritores nacidos a mediados del siglo XX<sup>5</sup> ofrece «una visión nueva no sólo de Marruecos sino también de la literatura en general (mayor finura, cultura, lirismo e intelectualismo)», y que «unas lecturas e influencias impensables en narradores como Goytisolo o Vázquez marcan una bastante profunda diferencia» (Ibíd.: 41).

Actualmente, los que más contribuyen al tema marroquí en la literatura española son los hispanistas marroquíes como Mohamed Abrighach, Driss Essounani o Ahmed Benremdane. Ellos también coinciden en que se puede observar un cambio notable en el acercamiento literario a su país y con frecuencia comentan o mencionan en este contexto la obra de Juan Goytisolo. Desde su perspectiva, aquel cambio se produce especialmente al nivel ético.

Al reexaminar la particularidad del orientalismo español del siglo XX, Mohamed Abrighach por ejemplo afirma que «lo marroquí es esgrimido tan sólo como mera herramienta ideológica para criticar la situación política de España, pero sin una apropiación cultural y ética de lo *moro*» (Abrighach, 2009: 58–59), y que por lo tanto la proclamada negación de oriente se revela puramente en el campo estético. Es en este contexto que el hispanista marroquí compara la originalidad y radicalidad iniciada por Goytisolo en *Reivindicación del conde Julián* (1970) al «giro copernicano de proporciones insólitas». Aquella visión del Magreb y de lo árabe, «hecha desde una poética de la proximidad que se ampara en la autoidentificación con el mundo representado», es el germen de lo que Abrighach denomina como un “nuevo orientalismo”, mucho más sensible hacia la cultura

<sup>4</sup> Se trata del título *El Blocao y el Oriente* (1994) que hasta el día de hoy sigue el estudio más completo sobre la presencia de Marruecos en la literatura española.

<sup>5</sup> López García nombra en concreto a Luis Antonio de Villena, Soren Peñalver y Jesús Torbado.

marroquí y que «pone al hombre y al ser por encima de toda contingencia ideológica y paternalista» (Abrighach, 2009: 68-69).

### ***Orientalismo* de Edward Said y el “redescubrimiento” de Marruecos en los años 80**

Como se ha podido ver, el cambio que la crítica va observando en la literatura marroquista a partir de la publicación de *Reivindicación del conde Julián*, abarca cada vez más aspectos. Se han mencionado la gradación de ideas recurrentes, experimentación con técnicas literarias, multiplicación de temas, replanteamiento ético y una nueva visión de Marruecos en general.

Quisiéramos llamar la atención hacia dos factores que hasta el momento no han sido suficientemente destacados y que, según creemos (y sin quitarle importancia a las grandes novelas tangerinas<sup>6</sup>), situarían el verdadero cambio en la mirada literaria española hacia Marruecos a principios de los años 80. En otras palabras, hallamos muy acertada la hipótesis inicial que planteó López García en relación con esta década.

Primero, consideramos que se ha hecho poco hincapié en el impacto de la obra de Edward Said, *Orientalism* (1978), un estudio revolucionario, que introdujo una crítica sistemática de la óptica adoptada por los países occidentales hacia las culturas consideradas como orientales o exóticas. Citando a Goytisolo en su presentación de la traducción española de la obra, *Orientalism* produjo «el efecto de un cataclismo» (Goytisolo, 2002: 9) y contribuyó a la crítica y replanteamiento profundo de las bases de la cultura occidental. Aunque la primera traducción al español no sale hasta el año 1990, estamos convencidos de que el debate propiciado por *Orientalism* y el crecido interés por el problematizado “Otro”, debían contribuir a la progresiva curiosidad de los escritores españoles por su vecino africano y su sensibilización en cuanto a su representación, tan visibles a partir de los años 80.

Como el segundo factor, ya relativo a la propia realidad marroquí, consideramos la apertura espacial de la parte sureña del país y su gradual “redescubrimiento”.

Lezcano y Abrighach, cada uno desde su propia perspectiva, tienen razón en que la primera novela de Goytisolo basada en Marruecos representa un cambio radical en la prosa marroquista. Sin embargo, es una novela todavía “norteña”, una novela que nunca quita la vista de la costa española y de la realidad hispana.

Al terminarse el Protectorado español, cuyas fronteras territoriales prácticamente delimitaban los escenarios marroquíes de la literatura española desde el comienzo del siglo XX, a los escritores peninsulares se les abre un nuevo Marruecos para explorar. Aunque el proceso de reflejar artísticamente la nueva situación, que la independencia de Marruecos (1956) supone para los españoles, lleva su tiempo<sup>7</sup>, los literatos españoles al final “bajan al sur”. Allí encuentran un espacio de exotismo refrescado, más amplio, variado y, sobre todo, libre de las cicatrices de la guerra y de sus propias huellas. A partir del interés por el común pasado andalusí, surge la curiosidad por varios aspectos de la cultura marroquí y resurge el sueño oriental, modificado por las nuevas coordenadas estético-éticas.

<sup>6</sup> Nos referimos, a partir de *Reivindicación del Conde Julián* (1970), a las dos novelas de Ángel Vázquez, *Se enciende y se apaga una luz* (1962) y *La vida perra de Juanita Narboni* (1976).

<sup>7</sup> *La vida perra de Juanita Narboni*, esa catarsis verbal surgida del enfrentamiento con el nuevo orden, no sale hasta 1976.

Los dos factores mencionados se unen en la compleja obra de Juan Goytisolo *Makbara* (1980), aquella defensa insólita del “Otro” y del paria, aquel *libro del loco amor* «sin bridas ni fronteras» (Conte, 1999: 19–20). *Makbara*, abiertamente influida por las ideas de Said, es, a la vez, la primera novela en la historia de la literatura española en desenvolverse tan lejos de la antigua frontera del Protectorado español, en la mítica y afrancesada ciudad de Marrakech. Mientras que *Reivindicación del Conde Julián* se inscribe entre los textos que, escritos sobre España y con Marruecos de fondo, han servido habitualmente a la crítica de la madre patria, en *Makbara*, el autor dirige su mirada despiadada en otra dirección. La «austera Castilla, tierra de hombres adustos, graves y sosegados» (Goytisolo, 1999: 112) ya no es su blanco principal. El lenguaje irónico de *Makbara* pasa a ridiculizar la sociedad occidental en su totalidad y, sobre todo, examina su mirada hacia el “Otro”, con la que no se pretende realmente “ver”, sino —en palabras de Said— «dominar, reestructurar y tener autoridad» (Said, 2002: 64).

Goytisolo escoge, por ejemplo, la antigua tenería de Marrakech, un espacio marginalizado ya por su situación en el arrabal, fuera de las murallas de la medina, donde tradicionalmente se encuentran los oficios no deseados dentro de la ciudad. «The old local color tannery», en palabras del guía turístico (Goytisolo, 1999:111). Los roles tradicionales se invierten y la narración se desenvuelve desde el punto de vista de uno de los curtidores, quien se “permite” observar a los turistas y asemejarlos a un «manso, abigarrado rebaño atento a las glosas políglotas de impecable guía oficial» (Ibíd.: 111). Sin embargo, el mismo sigue siendo observado, le observan «a ti, a mí, el precito, objeto de neutral curiosidad o indulgente desprecio inmortalizados en las imágenes del álbum de recuerdos» (Ibíd.: 112). El curtidor/el Otro siente como su presencia sigue «mentida, eres transparente, contemplan un fantasma» (Ibíd.: 117). En aquel momento surge su deseo de «perder la afonía, recuperar la voz» (Ibíd.: 117), cuyo significado repercute tanto a nivel ético y reivindicativo de la novela, como a nivel de su discurso.<sup>8</sup>

De entre los espacios que se presentan a lo largo de la novela, destaca el de Xemáa-el-Fná, la famosa plaza de Marrakech. Allí, la recuperación de la voz es posible y la plaza se erige como un mundo idealizado, un sueño oriental de *sui generis*<sup>9</sup>, «liberación del discurso, de todos los discursos opuestos a la normalidad dominante: abolición del silencio implacable infligido por leyes, supersticiones, costumbres» (Goytisolo, 1999: 141). El último capítulo “Lectura del espacio en Xemáa-El-Fná” exalta, por un lado, este ambiente único. Por el otro, proporciona la clave de la lectura de la novela, de su historia “loca” y de su lenguaje poco previsible, culto y vulgar a la vez, «alegre, burlón, licencioso, indisciplinado» (Goytisolo, 1982: 53), inspirado en el lenguaje libre, polífono y variable de los *halaiquís*, cuentistas tradicionales, y en la tradición erótico-religiosa árabe y mudéjar, mantenida en la *halca* en su «contexto vital» (Goytisolo, 1982: 55). Al enriquecer su propia voz narrativa con determinados aspectos de la oralidad tradicional marroquí<sup>10</sup>, el autor

<sup>8</sup> Sobre la importancia y función de la “voz” y oralidad en *Makbara*, véase GÓMEZ MATA, Marta y SILLÓ CERVERA, César (1994: 88–97).

<sup>9</sup> «La libertad de la plaza, sus espacios francos, me parecen vedados e inaccesibles: soñar, soñar en ellos, perder la afonía, recuperar la voz» (Goytisolo, 1999: 117).

<sup>10</sup> Véase por ejemplo Goytisolo (1982: 53–57) o GÓMEZ MATA (1994: 90–93).

asume la perspectiva del “Otro” a un nivel cultural e ideológico más profundo que si se tratara de una representación “realista”.

## Conclusión

Los temas y coordenadas característicos establecidos por Lezcano y López García siguen revelándose de varias maneras en la nueva prosa marroquista<sup>11</sup>. No obstante, como creemos, se debería considerar *Makbara* el distinguido punto de inflexión en la literatura marroquista postcolonial por contener en una forma compacta una serie de cualidades que se desgranar poco a poco en la producción posterior.

Ésta se distingue por un esfuerzo de acercamiento más íntimo a la cultura del “Otro”, la identificación con el “Otro” y la glorificación de la/su voz, la sensibilización hacia su representación, la inspiración en el arte verbal marroquí, la exploración de nuevas técnicas narrativas y la revitalización del sueño oriental en un espacio marroquí nuevamente descubierto y “conquistado” por la imaginación literaria.

A modo de ejemplo, mencionemos la oralidad de los cuentos de *El vendedor de sombras* (1982) de Cristina Fernández Cubas, el tema del mestizaje cultural en la novela *El llano amarillo* (1985) de González Deniz, la defensa de los derechos de los musulmanes en Melilla hecha por Ricardo Crespo en *Entre moros y cristianos* (1985) o el aprecio por la cultura marroquí y su conocimiento profundo transmitidos por los cuentos y novelas de Concha López Sarasúa<sup>12</sup>. Mencionemos la importancia de la voz, la palabra y el arte de narrar en la novela *Marruecos* (1991) de Agustín Gómez-Arcos<sup>13</sup>, la historia del “loco amor” a *la Makbara* entre la protagonista de *La Cazadora* (1995) y su amante marroquí «sin oficio ni beneficio» (Cabello, 1995: 102) o la historia de Marta y Nadira, del “Yo” y del “Otro”, quienes literalmente intercambian su piel en *El beso de Sáhara* (2000) de Gonzalo Moure.

Desde el punto de vista territorial que hemos introducido, al lado de los temas y escenarios norteños, nace una nueva fascinación literaria por el sur, por sus ciudades ocres y por el desierto.<sup>14</sup> La ciudad de Marrakech, que gracias a *Makbara* reaparece en la prosa

<sup>11</sup> El tema de la guerra también sigue estando vigente. Véase por ejemplo las novelas *Raisuni* de D. López García (1991), *El nombre de los nuestros* (2001) de Lorenzo Silva o *El general Silvestre y la sombra del Raisuni* de L. María Cazorla (2013).

<sup>12</sup> Dice al respecto Mohammed Abrighach: «El nuevo orientalismo del que hemos venido hablando a propósito de la obra goytisoliana y la conjunción que hace entre ética y estética en su percepción de la alteridad marroquí es propio de la obra de Concha López Sarasúa. En él se enmarca, a la perfección, la narrativa de esta última lo cual se nota tanto en la negación del exotismo como en su afirmación apropiadora» (Abrighach, 2009: 69).

<sup>13</sup> «Hermanos, es equivocación pensar que os cuento esta historia porque sea en sí misma interesante, ejemplar o edificante, ni porque, como cualquier otra historia, sea la *pura verdad* de la Historia. ¡Error! Os la cuento porque a mí *me gusta contar*. Encadenar uno a uno los diferentes episodios que la forman y escoger con cuidado las palabras. Palabras de todos los días que os grabarán en la mollera una imagen imperecedora» (Gómez-Arcos, 1991: 151).

<sup>14</sup> Sería de gran interés un estudio que analice en profundidad el impacto que el “redescubrimiento” de la totalidad del territorio marroquí ha tenido en el acercamiento literario al país vecino. Los resultados de tal investigación podrían ayudar a definir mejor y en toda su complejidad las nuevas características y funciones de la literatura marroquista.

española después de casi un siglo<sup>15</sup>, deviene uno de los escenarios más rebuscados. Títulos como *Lejos de Marrakech* (1989), *Seduciones de Marraquech* (1998) o *Marrakech, una huida* (2000)<sup>16</sup> aseguran por sí mismos que la antigua capital marroquí ha reconquistado su espacio en la narrativa e imaginación españolas.

Cuando, en 1997, Lorenzo Silva acude a la plaza de Xemaá-el-Fná durante su viaje por Marruecos, admite, que para él, «la plaza comenzó a existir a partir de una extraña y romántica novela de Juan Goytisolo, *Makbara*, cuyo último capítulo se llamaba precisamente *Lectura del espacio en Xemaá-el-Fná*» (Silva, 2001: 252). Silva se acerca a la plaza «predispuesto por aquella intensa experiencia lectora de mi adolescencia y por su fama hoy universal, tras haber sido declarada Patrimonio de la Humanidad» (Ibíd.: 252). Se queda primero decepcionado con la imagen de un espacio gris, aplastado por el sol, donde no falta «ni siquiera una sucursal del banco Al-Maghrib» (Ibíd.: 252). Pero al anochecer, presencia la metamorfosis de la plaza y sucumbe a sus encantos, «escuchando a un recitador (...), pegado a las subidas y bajadas de su voz, a la música que con ella va componiendo y a la danza con que sus gestos la secundan» (Ibíd.: 256). El sueño oriental reconstruido a partir de la voz (del Otro) y el arte de narrar.

**Résumé. *Makbara*, výrazný mezník španělské postkoloniální prózy inspirované Marokem.** Nové tendence pozorované od 80. let v Marokem inspirované španělské literatuře bývají spojovány s romány Juana Goytisola, a to zejména *Ospravedlnění hraběte Juliána* (1970) a *Makbara* (1980). V kontextu pozdější tvorby jiných autorů a s ohledem na konkrétní společenské a historické skutečnosti se román *Makbara* dokonce jeví jako zásadní mezník této postkoloniální literatury.

## Bibliografía

- ABRIGHACH, Mohamed. (2004), “Marruecos en España. Ensayo de bibliografía (1980–2002)”, *Anales. Revista de Estudios Ibéricos e Iberoamericanos*, n.º 2, Agadir: Publicaciones de la Facultad de Letras, Departamento de Español, 117–159.
- (2009), “Hacia un nuevo orientalismo”, in: *Superando orillas. Lectura intercultural de la narrativa de Concha López Sarasúa*, Rabat: Imprimerie El Maarif Al Jadida, 54–73.
- CABELLO, Encarna (1995), *La cazadora*, Melilla: Consejería de Cultura, Educación, Juventud y Deportes.

<sup>15</sup> Marrakech aparece en varios relatos de viaje escritos por viajeros a partir de los años 60 del siglo XIX y que llevan una clara marca de su predecesor Ali Bey. En cuanto al siglo XX, el único texto prosaico que hemos localizado es la publicación de la autora catalana Aurora Bertrana, *En el Marroc sensual i fanàtic* (1935).

<sup>16</sup> RIERA DE LEYRA, José María (1989), *Lejos de Marrakech*, Barcelona: Anagrama. PIERA, Josep (1998), *Seduciones de Marraquech*, Barcelona: Península. GARCÍA FAJARDO, José Carlos (2000), *Marrakech, una huida*, Barcelona: Anthropos.

- CONTE, Rafael (1999), “El libro del loco amor”, in: *Makbara*, Barcelona: Galaxia Gutenberg, 7–22.
- GIL GRIMAU, Rodolfo (1983), *Aproximación a una bibliografía española sobre Norte de África (1850–1980)*, Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores, Secretaría de Estado para la Cooperación Internacional y para Iberoamérica, Dirección General de Relaciones Culturales.
- GÓMEZ MATA, Marta y SILLÓ CERVERA, César (1994), *Oralidad y polifonía en la obra de Juan Goytisolo*. Madrid, Ensayos Júcar.
- GOYTISOLO, Juan (1970), *Reivindicación del Conde Julián*, Madrid: Alianza Editorial, 1999.
- (1980), *Makbara*, Barcelona: Galaxia Gutenberg, 1999.
- (1982), *Crónicas sarracinas*, Barcelona: Ibérica de Ediciones y Publicaciones.
- (2002), “Presentación. Un intelectual libre”, in: *Orientalismo*, Madrid: Debate, 11–13.
- LÓPEZ GARCÍA, David (1994), *El Blocao y el Oriente*, Murcia: Universidad de Murcia.
- MORALES LEZCANO, Víctor (1988), *Africanismo y orientalismo español en el siglo XIX*, Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- SAID, Edward W. (1978) *Orientalismo*, Madrid: Debate, 2002.
- SILVA, Lorenzo (2001), *Del Rif al Yebala*, Barcelona: Ediciones Destino.

Renata Haffaf  
Ústav románských jazyků a literatur  
Filozofická fakulta  
Masarykova univerzita v Brně  
Arne Nováka 1  
CZ–602 00 BRNO  
República Checa